

---

Sebastián Pastor y Laura López

## **Estrategias disciplinarias para el estudio de las agriculturas indígenas, campesinas y su devenir histórico**

---

### **Advertencia**

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

**revues.org**

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

Sebastián Pastor y Laura López, « Estrategias disciplinarias para el estudio de las agriculturas indígenas, campesinas y su devenir histórico », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 2 | 2015, Publicado el 20 diciembre 2015, consultado el 21 diciembre 2015. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1501> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1501

Editor : Diego Escolar  
<http://corpusarchivos.revues.org>  
<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://corpusarchivos.revues.org/1501>

Document generado automaticamente el 21 diciembre 2015.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Sebastián Pastor y Laura López

# Estrategias disciplinarias para el estudio de las agriculturas indígenas, campesinas y su devenir histórico

## Introducción

- 1 El Encuentro-Debate “Producción de Conocimientos e Interdisciplina. Arqueología, Antropología e Historia”, que nos convoca en esta oportunidad, gira sobre tres ejes o consignas: arqueología y trabajo de campo, arqueología e historia, y la experiencia de las prácticas interdisciplinarias. Para el desarrollo de esas consignas presentamos una problematización del campo de las investigaciones arqueológicas orientadas al estudio del devenir histórico de las agriculturas indígenas y campesinas en la región serrana de la provincia de Córdoba, en el centro de Argentina, donde venimos trabajando desde hace muchos años.
- 2 Antes de nuestros estudios el conocimiento de las prácticas de cultivo prehispánicas en la región era indirecto y con bases especulativas. Para revertir esta situación desarrollamos una serie de estrategias disciplinarias que aportan a la interpretación del proceso histórico agrícola regional en el largo plazo, para lo cual vinculamos etnografía, historia colonial, etnohistoria, etnoarqueología, paleoetnobotánica, arqueología de tiempos antiguos y del pasado reciente. Nuestra aproximación demandó actitudes flexibles y de apertura en la realización de los trabajos de campo. Estos incorporaron la implementación y vinculación de prácticas, técnicas y metodologías propias de diferentes disciplinas y subdisciplinas académicas, incluyendo el registro de los saberes tradicionales, particularmente el “Conocimiento Botánico Tradicional”, la organización económica y las prácticas de cultivo de las comunidades campesinas locales contemporáneas.

## Diferentes visiones arqueológicas del proceso agrícola en Córdoba

- 3 Desde sus tempranos inicios la arqueología de la región serrana de la provincia de Córdoba definió la introducción de la agricultura como un quiebre decisivo y como la principal transformación económica y cultural experimentada por las sociedades indígenas locales antes de la conquista española.
- 4 En un comienzo y según los criterios vigentes en el estudio de la Prehistoria del Viejo Mundo, se habló de una etapa “neolítica” sucediendo a otra “paleolítica”, esta última definida por cazadores-recolectores “puros” que no producían cerámica (Ameghino 1885; Outes 1911). En el otro extremo una síntesis reciente plantea que:
- 5 ...la introducción de una serie de cambios económicos y tecnológicos... terminaron por modificar sustancialmente... su sociedad y su modo de vida. Si bien muchas otras prácticas siguieron vigentes a la par de estas nuevas modalidades, en conjunto configuraron otro modo de vida novedoso que finalmente fue adoptado en forma generalizada... En el ámbito económico, la principal innovación fue la incorporación de la agricultura... y en el ámbito tecnológico, se comenzó la producción de cerámica... como otra innovación tecnológica la construcción de casas agrupadas en poblados... significó la opción definitiva por una forma de vida sedentaria... (Laguens y Bonnín 2009, p. 175).
- 6 De este modo, a lo largo de la historia de las investigaciones la introducción de la agricultura fue centralizada como una transformación decisiva, revolucionaria, con la proposición de diferentes hipótesis referidas a la cronología y al origen local o externo del proceso (Berberían 1999; González y Pérez 1972; Laguens 1999; Marcellino 1992).
- 7 Sin embargo, más allá de estas alternativas hemos de apuntar que hasta hace pocos años los vestigios materiales de las prácticas de cultivo y del acceso a vegetales domesticados resultaron invisibles e intangibles para los arqueólogos. Las diversas propuestas carecieron de un sustento

empírico directo y debieron apoyarse en otras referencias como las fuentes escritas del período colonial y analogías no controladas de corte etnográfico. Así se llegó a estructurar un modelo apriorístico de co-ocurrencia de fenómenos como la introducción de los cultivos, la adopción de la tecnología cerámica o el desarrollo de una vida aldeana, que en conjunto configuraron una “etapa agroalfarera” que reemplazó al antiguo modo de vida cazador-recolector.<sup>1</sup>

8 Pero tal como ocurre en otras trayectorias del Viejo y Nuevo Mundo (Bailey *et al.* 2008; Bruno 2005; Diehl 2005; Gil 1997-98; Lema 2010; Piperno 2011; Shirai 2013; Stevens y Fuller 2012; Zvelebil *et al.* 1998; entre muchos otros), la aportación o el incremento de información empírica suele introducir a escenarios de mayor complejidad, lo cual debilita los supuestos *a priori*, entre ellos la presunta integración (y universalidad) del “paquete neolítico”.

9 En contra de las expectativas generalizadas sobre una adopción relativamente rápida de la agricultura en la región, ocurrida en algún momento del primer milenio de la era y en articulación con otros cambios tecnológicos y organizativos (Berberían 1999; González y Pérez 1972; Laguens y Bonnín 2009), los análisis de microvestigios botánicos mostraron el acceso y manipulación del maíz (*Zea mays*) desde al menos 2000 años antes y en contextos plenamente cazadores-recolectores (Pastor 2008; Pastor *et al.* 2012). Por su parte los estudios dirigidos a reconocer la estructura y funcionamiento de los asentamientos residenciales del Período Prehispánico Tardío final (*ca.* 900-1550 d.C., en adelante PPT) señalan más continuidades que cambios en el largo plazo y, de este modo, desestiman la posibilidad de que la introducción de los cultivos significara una modificación sustantiva de las pautas tradicionales de movilidad (Medina 2015; Medina *et al.* 2014).

10 Estas observaciones permiten cuestionar los procedimientos habitualmente aplicados para abordar el problema de la agricultura antigua (prehispánica) en la región, y generan algunas preguntas:

11 ¿Está justificada la utilización de supuestos *a priori*, como las necesarias articulaciones entre dimensiones del cambio, por ejemplo económica, tecnológica, sociopolítica?

12 ¿Qué recaudos exige el tratamiento de las fuentes coloniales para la interpretación arqueológica del período prehispánico?

13 ¿Cómo incrementar la comprensión de materiales y distribuciones arqueológicas a partir de marcos de referencia controlados?, y especialmente, ¿cómo abordar procesos históricos de larga duración, con los cambios y continuidades implicados, desde el punto de vista de las posibles fuentes, disciplinas, abordajes metodológicos y técnicas de investigación?

14 Consideramos que un amplio campo de investigación se extiende alrededor del problema de las prácticas tradicionales de cultivo en la región serrana cordobesa, el cual conforma un proceso de larga duración con un origen prehispánico. En esta dirección exponemos brevemente algunas perspectivas relacionadas con nuestro trabajo en la región serrana central de Argentina.

## Nuestro aporte a la agricultura serrana en Córdoba

15 Como antes mencionamos, los vestigios materiales de las prácticas de cultivo y del antiguo paisaje agrícola en las sierras, previo a la conquista española, resultaron inaccesibles para los arqueólogos a lo largo de décadas. Una combinación de factores culturales, ambientales y tafonómicos se tradujo en dificultades para reconocer modificaciones del entorno así como artefactos, ecofactos o cualquier otro testimonio de la práctica de cultivos o de la manipulación de vegetales domesticados. De este modo las diversas propuestas sobre la agricultura prehispánica, apoyadas en interpretaciones de las fuentes coloniales y en diversos supuestos *a priori* (Berberían 1999; González y Pérez 1972; Laguens y Bonnín 2009), no lograron descartar con licitud el interrogante de si se estaba o no frente a un contexto de cazadores-recolectores “puros”.

16 A pesar de que existen fuertes limitaciones, escasez de conocimientos previos y la naturaleza fragmentaria de las fuentes potenciales de información, consideramos que el tratamiento conjunto de diferentes líneas y períodos puede aportar un mayor nivel de entendimiento y problematización de la agricultura en las serranías de Córdoba. Las diferentes líneas de abordaje (etnografía, historia colonial, etnohistoria, etnoarqueología, paleoetnobotánica, arqueología de tiempos antiguos y del pasado reciente) conforman un *corpus* teórico-

metodológico para el estudio del problema en clave histórica y su dinámica de cambio, que incluye la posibilidad de aplicar procedimientos analógicos clásicos para la interpretación arqueológica pero en un marco de mayor sustento dado por la proximidad de los referentes utilizados. Veamos los aportes específicos:

## 1- La paleoetnobotánica

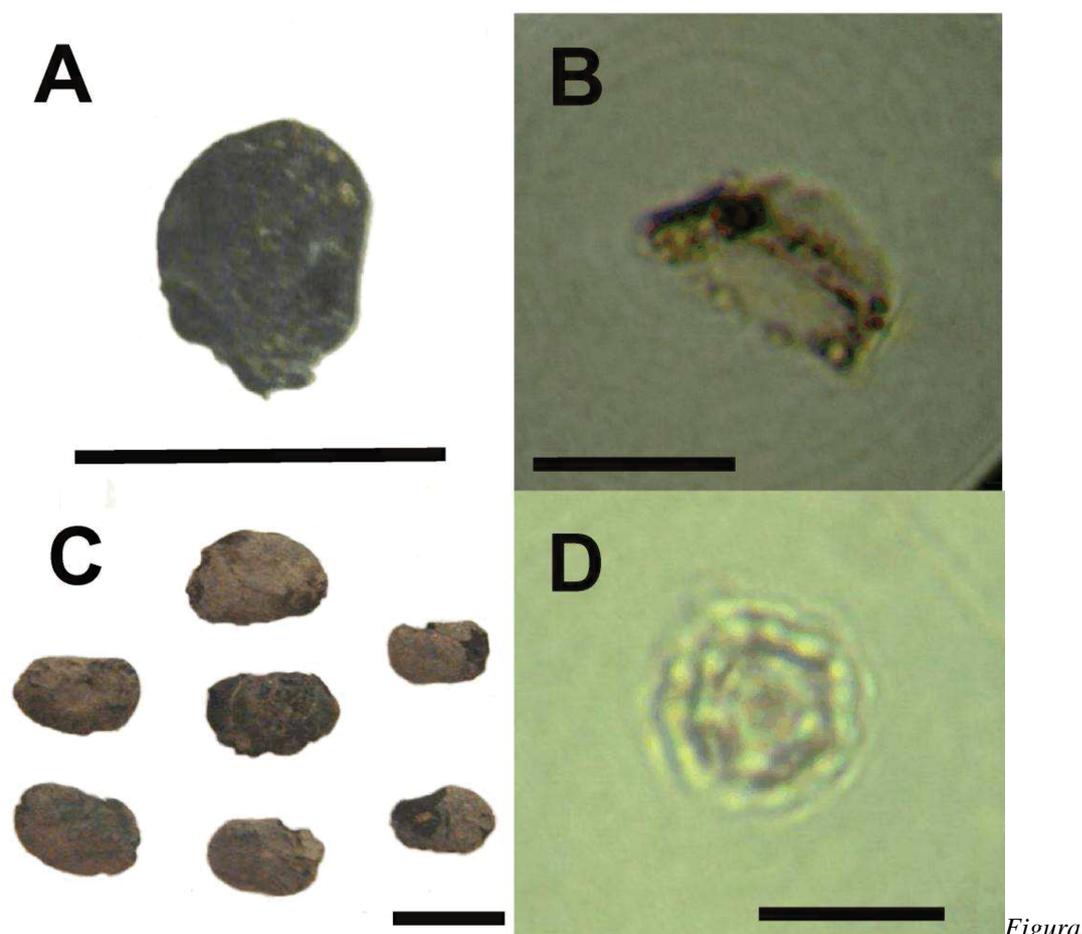
- 17 Introducimos técnicas específicamente orientadas a “visibilizar lo invisible” (cernido fino de los sedimentos, análisis de microvestigios botánicos, polen), las que permitieron reunir un conjunto de datos relativos al cultivo y al consumo de vegetales domesticados en el desarrollo de nuestras investigaciones. Por ejemplo, la información polínica indica que plantas de la familia Amaranthaceae crecían en abundancia en los alrededores de los campamentos residenciales (Medina *et al.* 2008), lo cual sugiere como escenarios no excluyentes: (i) la existencia de entornos abiertos y perturbados por la actividad humana continuada, favorables para la colonización de malezas de este tipo (potencialmente comestibles) durante períodos extendidos de abandono; y/o (ii) la presencia cercana de cultivares de *Chenopodium quinoa*. En cualquier caso se revela la apertura y mantenimiento de claros en el monte, los que posiblemente se relacionen con los artefactos líticos (FIGURA 1) utilizados en las prácticas de cultivo desarrolladas en momentos finales del Período Prehistórico Tardío (ca. 900-1550 d.C.) (en adelante PPT).



Figura 1.

*Hachas y azuelas de piedra. Herramientas posiblemente utilizadas para tareas de desmonte y roturación de suelos*

- 18 Probablemente algunas herramientas de piedra como las llamadas “hachas” o “azuelas”, recuperadas en contextos habitacionales de este tipo, con una costosa elaboración y una baja tasa de reposición (pero lamentablemente sin estudios específicos) se relacionan con tareas de desmonte y el laboreo de los suelos. Los macrovestigios botánicos (semillas, frutos) y los microvestigios (silicofitolitos, calcifitolitos, granos de almidón) hallados en contextos de procesamiento, consumo y descarte (útiles de molienda, contenido de vasijas cerámicas, fogones, dientes humanos) pusieron en evidencia el acceso a plantas domesticadas. Entre ellas se cuentan el maíz (*Zea mays*), quínoa (*Chenopodium quinoa*), zapallo (*Cucurbita* spp.), papa (*Solanum tuberosum*), batata (*Ipomoea batatas*) y dos especies de poroto, el común (*Phaseolus vulgaris*) y el pallar (*P. lunatus*) (Medina *et al.* 2009; López 2015; López y Recalde 2015; Pastor y López 2010) (FIGURA 2).



Figura

2. Restos de vegetales domesticados en contextos arqueológicos de las Sierras de Córdoba: A) grano de maíz; B) silicofitolito de maíz; C) cotiledones de poroto común; D) silicofitolito de zapallo. Escala de macrorrestos = 10 mm. Escala de microrrestos=20 µm

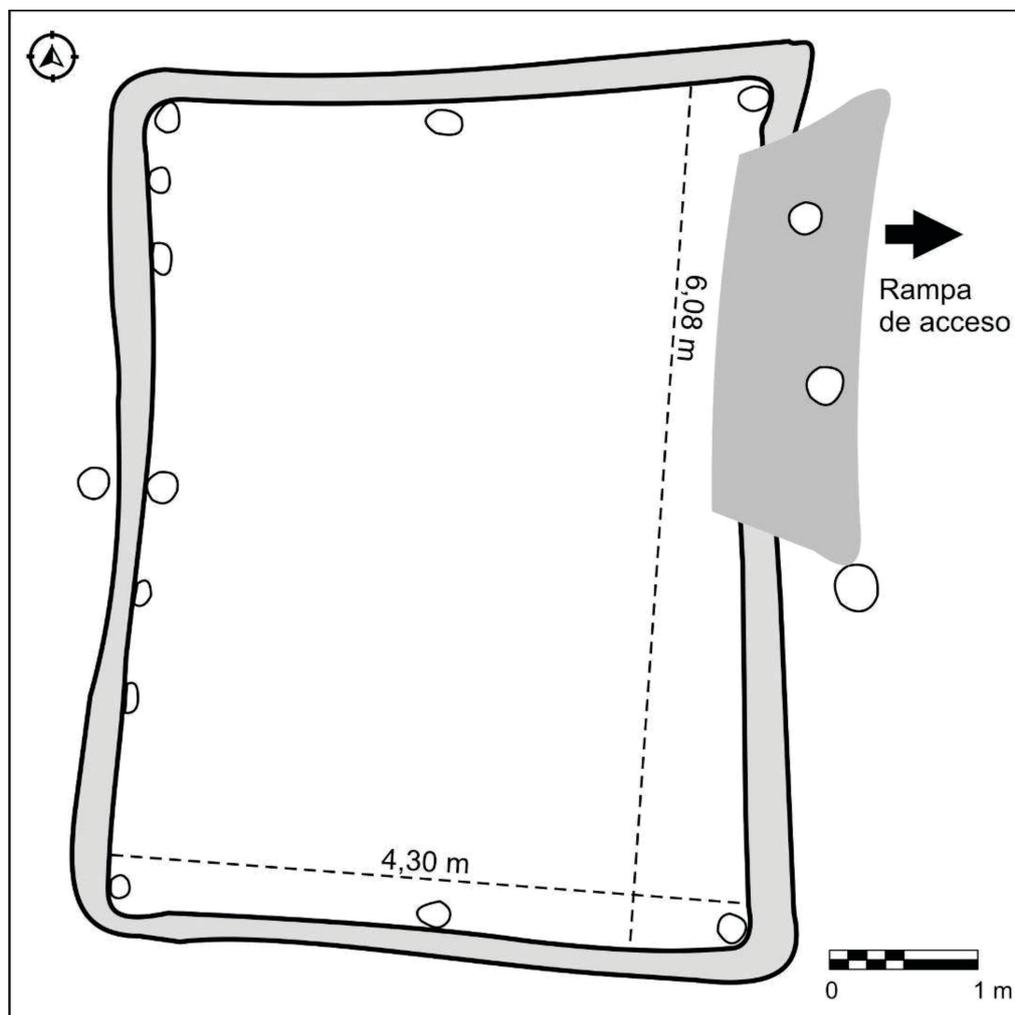
19 La documentación de un rasgo de cultivo próximo a una vivienda en el sitio Arroyo Tala Cañada 1 (valle de Traslasierra, etapa agroalfarera, ca. 900-1100 d.C.), donde crecieron plantas a secano (Pastor 2007-08), parece más bien el producto de una combinación entre azar y tenacidad en el trabajo de campo que una posibilidad con altas chances de repetición en la arqueología de la región. Se trata de surcos paralelos de 20 cm de ancho, con una apariencia similar a una parcela de cultivo. Los microrrestos asociados (fitolitos foliares) dan cuenta de la producción *in situ* de maíz y poroto. En el mismo lugar se descartaron residuos de índole doméstica como instrumentos líticos, fragmentos cerámicos, restos faunísticos y botánicos carbonizados. Este tipo de prácticas ha sido recurrentemente observado entre los campesinos serranos actuales. El registro material recuperado en parcelas cercanas o alejadas de las viviendas se corresponde con basura cotidiana como latas, juguetes de plástico, restos de calzado, loza, ceniza procedente de las áreas de cocina, etc. (FIGURA 3).



Figura

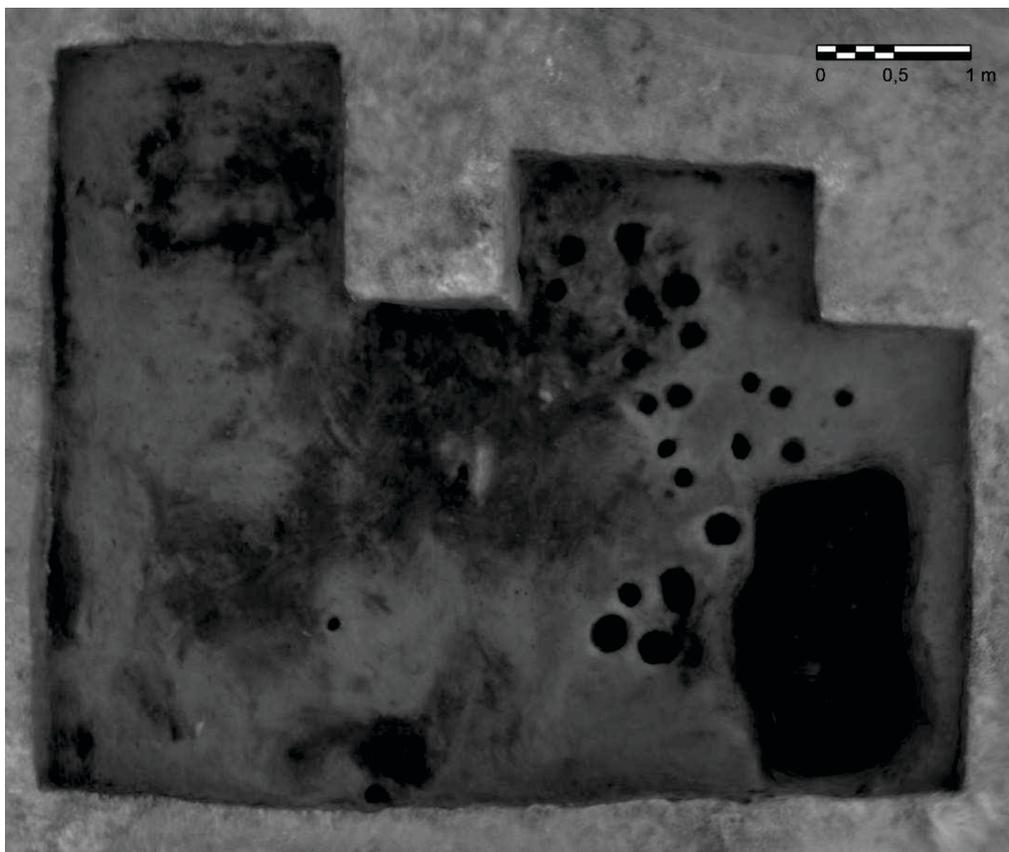
3. Parcela de cultivo con surcos paralelos en el sitio Arroyo Tala Cañada 1 (valle de Traslasierra)

20 Además de estos datos, la investigación arqueológica de los últimos años confirmó algunas “ausencias” materiales (sistemas de andenes, canchones, canales de riego, viviendas de larga duración), las que también aportan, por vía negativa, a la configuración de un cuadro de las prácticas de cultivo desarrolladas en la región en tiempos prehispánicos (Medina *et al.* 2014; Pastor y Berberían 2014) (FIGURAS 4 y 5). Pero obviamente, para que dicho cuadro cobre sentido debe ser vinculado a otros marcos de referencia externos y plausibles, a través de aplicaciones controladas. Esto implica como primera medida una relectura y revalorización de las fuentes coloniales tempranas de la región, y como segunda, la referencia a informaciones locales contemporáneas o del pasado reciente, relacionadas con prácticas campesinas tradicionales que contribuyen a una visión integradora.



Figura

4. Planta de una vivienda semi-enterrada en el sitio Potrero de Garay, valle de Los Reartes (en base a Berberían 1984)



Figura

5. Distribución aleatoria de agujeros de postes en el sitio Boyo Paso 2 (valle de Traslasierra), como indicador de la reinstalación de viviendas de corta duración (según Medina 2015)

## 2. La etnohistoria

21 En relación a otras antiguas jurisdicciones coloniales del actual territorio argentino, en Córdoba se cuenta con un *corpus* documental comparativamente rico, conservado en el Archivo Histórico provincial. Por cierto que no se debe desatender que los datos sobre la agricultura aborigen contenidos en dichas fuentes son muy fragmentarios, no menos que la información arqueológica. Tampoco que el proceso de desestructuración social promovido por la conquista se plasmó en las situaciones observadas por los agentes europeos que produjeron los documentos (sin contar sus propios “filtros” culturales). Sin embargo se acepta que aun frente a un escenario traumático y de absoluta novedad, se actúa táctica o estratégicamente a partir de una serie de “opciones” o “recetas” provenientes del pasado y de la propia cultura. De allí se desprende la máxima plausibilidad, en términos teórico-metodológicos, de considerar la información de estas fuentes (*ca.* 1550-1650 d.C.) como referencia para la interpretación arqueológica del Período Prehispánico Tardío final (*ca.* 900-1550 d.C.). A partir de diferentes datos (González Navarro 2012; Montes 2008; Piana de Cuestas 1992) puede establecerse que en el tiempo de la conquista los pueblos indígenas de las sierras de Córdoba:

1. cultivaban numerosas especies como el maíz, zapallo, poroto, quínoa, batata y maní (*Arachis hypogaea*);
2. poseían parcelas adyacentes a las viviendas y otras alejadas, varias de ellas cultivadas en simultáneo;
3. atribuían a la falta de regadíos el tener que labrar “chacaras” en diferentes lugares, según “cómo van los años”, para poder obtener cosechas, además de la propiedad ejercida sobre terrenos que ocasionalmente no trabajaban;
4. efectuaban tareas comunitarias de labranza en tierras poseídas por todo el colectivo político, o particularmente por algunos de sus segmentos constitutivos; y

5. entablaban diversas negociaciones y conflictos por los derechos de acceso a las tierras de cultivo.

22 Esas fuentes también revelan los efectos nocivos causados por sequías, granizo, plagas (langostas, gusanos), guerras y saqueos, así como las estrategias paliativas de dispersión por los montes y serranías, apoyadas en actividades de caza y recolección. Según estimaciones de Piana de Cuestas (1992) durante el período 1570-1620 se produjeron crisis agrícolas en Córdoba en un tercio de los años, provocadas por los factores mencionados actuando solos o en combinación.

### 3- Etnografía, etnobotánica y etnoarqueología

23 El cuadro contemporáneo y del pasado reciente de la agricultura campesina serrana convoca a distintas formas de aproximación, desde el punto de vista de las taxonomías disciplinarias: etnografía, etnobotánica, etnoarqueología, historia oral, arqueología. También se suman las fuentes escritas de los siglos XVIII, XIX y XX, investigadas con métodos de la Historia, por ejemplo Tell (2008), así como obras clásicas forjadas con criterios académicos, como la “Geografía de la Provincia de Córdoba” publicada en 1904 por los ingenieros Río y Achával, con el aval del gobierno provincial.

24 Entre las aproximaciones de corte etnográfico se destacan la contribución de Ochoa de Masramón (1977) sobre la agricultura campesina tradicional en las sierras de San Luis, y la de Medina y Pastor (2006) sobre las prácticas de cultivo y manejo del suelo entre los campesinos de los volcanes de Pocho, en el oeste de Córdoba. En este último caso también se contemplaron paralelos con las distribuciones arqueológicas prehispánicas registradas en la misma zona.

25 La aproximación desde la paleoetnobotánica también ha favorecido los avances sobre el problema. El manejo actual de los cultivos así como de sus malezas permite comprender presencias y ausencias en el registro arqueobotánico que son relacionadas con las actividades de colecta y postcolecta. Las distintas prácticas pueden o no facilitar que los vegetales entren en contacto con el fuego (principal medio de preservación) y por ello la determinación de los pasos que permiten la carbonización se define como un objetivo principal al momento de tratar con restos vegetales (Fuller *et al.* 2014).

26 Hasta el momento la escasez de macrorrestos en casi todos los sitios arqueológicos del sector serrano y la identificación de un solo contexto claro de producción agrícola (Arroyo Tala Cañada 1) dificultan el desentrañamiento de las prácticas de colecta y postcolecta. No obstante, los datos disponibles permiten inferir algunos rasgos y acciones basándose en referencias aportadas por la etnobotánica y la etnoarqueología. De este modo, un cuadro razonablemente sustentado de la agricultura antigua en la región incluye:

1. el policultivo dentro de las mismas parcelas para asegurar el crecimiento óptimo de cada planta;
2. un sistema de producción a temporal (sin regadíos);
3. el secado de parvas de maíz en las parcelas;
4. el descarte de vegetales que no fructificaron adecuadamente o que fueron arruinados por predadores, por ejemplo pájaros;
5. el desgranado del maíz y la posterior utilización de los marlos como combustible;
6. la hidratación de las semillas de poroto, que provocó la pérdida de tegumento;
7. la desaponificación de los granos de quínoa con la desaparición del pericarpio;
8. la limpieza de las áreas de combustión y cocina;
9. el posterior descarte de los residuos en las parcelas de cultivo; y
10. el manejo de malezas para el consumo.

27 Seguramente, sin la conexión con la etnobotánica y su metodología de observación participante, capaz de reconocer la complejidad de las interacciones entre seres humanos y comunidades vegetales, y de la etnoarqueología, dirigida a la recuperación y análisis del material botánico en sus distintas etapas desde la colecta hasta la ingesta, no podríamos determinar estas formas de manejo de los cultivos y prácticas relacionadas (FIGURA 6).



Figura

6. Apertura de una chacra ante la expectativa de buenas precipitaciones. Se sembró maíz, zapallo, verduras y se plantaron ejemplares de tuna (*Opuntia tuna*). El alambrado protege

28 Asimismo el vínculo con la taxonomía y la genética botánica, junto a la agronomía, permite una valoración más específica de los restos arqueológicos. Por ejemplo, la presencia de malezas como la *ajara* o quínoa negra (*Chenopodium quínoa* var. *quínoa*) en la localidad arqueológica Cerro Colorado (norte de Córdoba) revela indicios de la producción de quínoa, así como un manejo complementario en la agricultura del complejo cultivo/maleza (Gremillón 1993), con el consumo de *ajara* con algún propósito, ya sea alimenticio en momentos de escasez (López y Recalde 2015) o con fines rituales (Ratto *et al.* 2014), entre otros.

#### 4- La historia oral

29 Otras formas de abordaje, como la historia oral, se muestran como líneas básicas en aquellos casos en los que las prácticas de cultivo ya no pueden ser observadas directamente, dados los procesos de retracción y abandono de la agricultura tradicional en las sierras en los últimos 30 años. Sin dudas, diversos factores intervienen en la configuración de este cuadro contemporáneo; adverso a los cultivos, aunque entre ellos jugó un rol decisivo la escasez e irregularidad del ciclo de precipitaciones. Nosotros mismos observamos, durante el atisbo de contraciclo climático iniciado en 2014, en diferentes sectores de las sierras y áreas circundantes, la renovación de la apuesta de los campesinos sobre sus parcelas, ante la expectativa cierta de la abundancia de lluvias (FIGURA 7). Por supuesto, no se niega el peso de otros factores ni la posible irreversibilidad del ciclo de abandono en algunos casos.



Figura

7. Canal de riego abandonado junto al cauce seco del río Guasapampa, noroccidente de Córdoba

30 Junto a la memoria de las personas mayores, una investigación arqueológica del pasado reciente tendrá mucho para aportar al conocimiento de este problema con una perspectiva histórica. Por cierto que este estudio hallaría mayores posibilidades de desarrollo y profundización que la arqueología prehispánica (se trata de fragmentos más grandes), además del apoyo que significa el saber de los pobladores locales, muchos de ellos antiguos agricultores y usuarios de las herramientas, acondicionamientos, mejoras e infraestructuras todavía visibles en el terreno. Entre estos se cuentan los restos de canales y tomas (Figura 7), los vestigios de desmontes y despiedres, los cercados construidos con piedras, ramas de arbustos espinosos o hileras de cardones, según las zonas, y los frutales abandonados. También se suelen observar plantas domesticadas que crecen espontáneamente (*Cucurbita* spp., *Chenopodium* spp., *Canna* sp.), entendidas como vestigios de antiguos cultivos practicados en el lugar.

31 Cerrando la discusión: Estrategias para el conocimiento de agriculturas indígenas y campesinas

32 A través de diversas fuentes, materiales, disciplinas, metodologías, técnicas, vínculos interdisciplinarios, problemáticas particulares y períodos históricos, resulta posible reconstruir un cuadro general del problema de la agricultura tradicional en las sierras, desde su origen prehispánico hasta su realidad contemporánea. En la actualidad este cuadro tiene un carácter en buena medida hipotético y un trazado de líneas gruesas, pero aun así resulta coherente con un variado *corpus* de datos disponible y muestra un claro potencial heurístico para el avance de la investigación.

33 Al comienzo de nuestra investigación la preocupación era producir datos directos para iniciar una discusión sustentada de los procesos ligados a la introducción de la agricultura en la región, su cronología, características de los sistemas productivos, grado de modificación de las estructuras sociales y económicas preexistentes y, asimismo, sus continuidades o proyecciones durante el tiempo de la conquista (siglo XVI y principios del XVII). Arqueológicamente se trataba de “visibilizar lo invisible”, por medio de la aplicación sistemática de metodologías y técnicas orientadas a la creación de un *corpus* específico, en un marco de sutileza o intangibilidad de los objetos, materiales e infraestructuras relacionados con las prácticas de cultivo (FIGURA 8).



Figura

8. Antigua chacra a la que conduce el canal de riego de la figura anterior. Ejemplares de penca (*Opuntia* sp.) y renovales de chañar (*Geoffroea decorticans*), piquillín (*Condalia spp.*) y garabato (*Acacia praecox*) avanzan sobre el terreno desmontado

34 Se planteaban algunas precauciones básicas. ¿Hasta qué punto se justificaba la proyección hacia el pasado de las realidades de cultivo descritas por los españoles en el tiempo de la conquista? ¿Hasta el siglo XIII, el X, el V? Basándose en el modelo de articulación entre las dimensiones de cambio (“paquete neolítico”), la presencia en los depósitos arqueológicos de rasgos considerados clave, como la cerámica, fue entendida como definitiva de una “etapa agroalfarera”, más allá de su frecuencia y asociaciones con otros materiales. No obstante resultaba evidente, por múltiples experiencias en la arqueología del ámbito sudamericano y del resto del mundo, que la relación entre cerámica y cultivo no era directa, como tampoco lo era el simple acceso, manipulación y consumo de vegetales domesticados, los cuales pudieron ser obtenidos por los cazadores-recolectores por medio de intercambios, sin ser producidos en la región. Como pauta metodológica elemental, en los estándares actuales de la disciplina, la sola presencia de este tipo de recursos en contextos rituales, de consumo o descarte resulta insuficiente para inferir prácticas locales de cultivo. De este modo la identificación de restos de maíz en contextos de consumo datados en el Holoceno Tardío inicial (ca. 1000-500 a.C.) nos condujo a una propuesta de retraso del inicio de la agricultura en la región (Pastor 2008; Pastor et al. 2012), en atención a las características generales de los contextos que sugieren la continuidad de los modos de vida y la ausencia de cultivos locales (FIGURA 9).



Figura

9. Parcela en barbecho en el área de los volcanes de Pocho. En épocas de buenas lluvias es arada manualmente para sembrar maíz, zapallos, sandías (*Citrullus lanatus*) y melones (*Cucumis melo*). Estas acciones suelen desenterrar residuos domésticos del Período Colonial y Prehispánico Tardío

- 35 Por un lado resultaba previsible la ocurrencia desagregada de los fenómenos componentes del “paquete neolítico”, y por otro se entendía que la identificación de restos de plantas cultivadas en contextos de procesamiento, consumo y descarte, fundamental para esta etapa de la investigación, no implicaba necesariamente un ataque directo al problema de las prácticas productivas, ya que esto requería el desarrollo de otras líneas de investigación específicas.
- 36 Una vez reunido un *corpus* de información sobre el problema, con un carácter inicial pero asimismo directo, formado por lugares, artefactos, materiales macro y microscópicos, se debía afrontar uno de los problemas centrales de la arqueología: la aportación de marcos de referencia externos y plausibles, vinculados a diferentes disciplinas y tipos de saberes, con los cuales dotar de sentido a objetos que, de otro modo, permanecerían “mudos” e incomprensidos. Por lo tanto, el estudio arqueológico de la agricultura prehispánica debía valerse de diversos aportes interdisciplinarios, entre ellos: la etnografía, la etnobotánica, la etnoarqueología, la arqueología experimental, además de la historia colonial, la etnohistoria, la historia oral y la arqueología del pasado reciente.
- 37 En esta dirección, un rol destacado le corresponde a la paleoetnobotánica, dirigida a elucidar las relaciones entre seres humanos y plantas a través del registro arqueológico. Desde esta perspectiva se estudian los mecanismos responsables de la incorporación de los restos vegetales a los depósitos arqueológicos (dependientes de su carbonización previa), así como aquellos eventualmente responsables de su ausencia, ya sean factores culturales o postdepositacionales (Dennell 1976). Se toma en cuenta especialmente el “Conocimiento Botánico Tradicional” (CBT, en adelante), cuya conformación tiene implicancias para la cosmovisión de una sociedad y se expresa en prácticas y representaciones relacionadas con las plantas. Las sociedades tradicionales poseen una riqueza de CBT que es producto de la acumulación durante una interacción prolongada con el entorno vegetal, lo cual genera relaciones ser humano-planta que son únicas para cada lugar y comunidad.
- 38 Este conocimiento tradicional, comunitario e individual, está en constante evolución mediante procedimientos de innovación progresiva y acumulativa (Cotton 1996; Pochettino 2007; Pochettino *et al.* 2008). La aplicación del CBT a través de las generaciones se traduce en representaciones simbólicas o en prácticas particulares para cada sociedad (FIGURA 10),

incluyendo el caso de procesar una misma especie vegetal de distinta manera (Ford 1978; Matthews 2004). Prácticas y representaciones de este tipo pueden ser reconocidas en el registro arqueológico, mediante la aplicación de modelos relacionales y siempre que se logre recuperar restos de plantas en depósitos bien comprendidos (Alcorn 1995; Pearsall 2004). De este modo las aproximaciones desde la paleoetnobotánica confluyen y se asocian con la etnoarqueología, definida como:

- 39 ...el estudio de cómo la cultura material es producida, usada y depositada por las sociedades contemporáneas en relación a los aspectos sociales, ideológicos, económicos, ambientales y técnicos de una determinada sociedad y con referencias específicas a los problemas de la interpretación del material arqueológico. (Sillar 2000 en Politis 2015).



*Figura 10. Acciones rituales junto a una parcela en el sur del valle de Traslasierra, dirigidas a propiciar el fin de la sequía*

- 40 Los trabajos experimentales también resultaron un gran aporte para la interpretación de los restos arqueológicos, y en particular de los arqueobotánicos. A través de la interdisciplinariedad con la botánica se apunta a demostrar cuáles rasgos anatómicos son útiles

para distinguir taxones que fueron o no modificados culturalmente (Pochettino y Capparelli 2006-09). El análisis anatómico micro y macroestructural permite determinar caracteres diagnósticos que pueden ser reconocidos a nivel arqueológico. Por su parte, a través de la carbonización controlada en el laboratorio se replican las condiciones que favorecieron la perduración de los restos macroscópicos, con la posibilidad de evaluar la pérdida de tejidos, modificaciones morfológicas y supervivencia de los restos. Además de estos aportes se ha recurrido a otras fuentes más condicionadas por el contexto histórico, como información etnográfica local o documentos escritos del período colonial, que resultaban por este mismo carácter especialmente adecuadas para la interpretación arqueológica del PPT final.

41 De este modo, a partir de una variedad de marcos analógicos, históricamente relacionados o no, y derivados de múltiples disciplinas y saberes, tanto científicos como tradicionales, se ha podido dar sentido a un conjunto fragmentario de datos arqueológicos y alcanzar así una comprensión fundada de los mismos. La visión actual de la agricultura prehispánica en las sierras del centro de Argentina, en continuo proceso de investigación y profundización, se sustenta en un conjunto creciente de datos empíricos directos y en aplicaciones críticas de numerosos marcos de referencia externos, con lo cual se han superado propuestas vigentes hasta hace pocos años, que no contaban con el acompañamiento de datos ni con una utilización controlada de los procedimientos analógicos.

42 Fuera del PPT final como momento acotado, y de los problemas específicos de la disciplina arqueológica y la validación de sus observaciones, la investigación de la agricultura serrana en Córdoba ha adoptado una perspectiva histórica de largo plazo, enfocada en las dinámicas de cambio y continuidad a escala local, sin desatender la apertura de sus sociedades hacia redes de vínculos externos. Aunque muchos referentes locales son asumidos justificadamente como claves para la interpretación arqueológica de la agricultura de los tiempos más remotos, no se ve en ellos únicamente un apoyo bajo una óptica “utilitarista”. En esta perspectiva histórica de largo plazo el contenido de las trayectorias locales vale e interesa por sí mismo, y las diversas formas de aproximación, entre ellas la arqueología prehispánica, generan diálogos, contrastes y áreas de complementación que enriquecen la comprensión del problema y la amplitud de sus proyecciones.

---

### **Bibliografía**

Alcorn, J. (1995). The scope and aims of Ethnobotany in a developing world. En R. Schultes y S. von Reis (Eds.), *Ethnobotany. Evolution of a discipline* (pp. 23-39). Oregon: Dioscorides Press.

Ameghino, F. (1885). Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba durante el año 1885. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, VIII, 347-360.

Amkreutz, L., Vanmontfort, B. y Verhart, L. (2008). Diverging trajectories? Forager-farmer interaction in the southern part of the Lower Rhine Area and the applicability of contact models. En D. Hofmann y P. Bickle (Eds.), *Creating communities. New advances in Central European Neolithic research* (pp. 11-31). Oxford: Oxbow Books.

Asouti, E. y Fairbairn, A. (2010). Farmers, gatherers or horticulturalists? Reconstructing landscapes of practice in the Early Neolithic. En B. Finlayson y G. Warren (Eds.), *Landscapes in transition* (pp. 161-172). Oxford: Oxbow Books.

Bailey, D., Whittle, A. y Hofmann, D. (Eds.). (2008). *Living well together? Settlement and materiality in the Neolithic of South-East and Central Europe*. Oxford: Oxbow Books.

Berberián, E. (1984). Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia*, 4, 71-138.

Berberián, E. (1999). Sierras Centrales. En Academia Nacional de la Historia (Ed.), *Nueva Historia de la Nación Argentina* (vol. I, pp. 135-158). Buenos Aires, Editorial Planeta.

Bruno, M. (2005). ¿Domesticado o silvestre? Resultados de la investigación de semillas de *Chenopodium* Chiripa, Bolivia (1500 - 100 a.C.). *Textos Antropológicos*, 15(2), 39-50.

Cotton, C. (1996). *Ethnobotany. Principles and applications*. New Jersey: John Wiley & Son.

- Dennell, R. (1976). The economic importance of plant resources represented on archaeological sites. *Journal of Archaeological Science*, 3, 229-247.
- Diehl, M. (2005). When corn was not yet king. En M. Diehl (ed.), *Subsistence and resource use strategies of Early Agricultural Communities in Southern Arizona* (pp. 1-18). Tucson: Anthropological Papers n° 34, Center for Desert Archaeology.
- Ford, R. (1978). Ethnobotany: historical diversity and synthesis. En R. Ford (Ed.), *The nature and status of Ethnobotany* (pp. 33-49). Ann Arbor: *Anthropological Papers* n° 67. Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Fuller, D., Stevens, C. y McClatchie, M. (2014). Routine activities, tertiary refuse, and labor organization. Social inferences from everyday Archaeobotany. En M. Madella, C. Lancelotti y M. Savard (Eds.), *Ancient plants and people. Contemporary trends in Archaeobotany* (pp. 174-217). Tucson: The University of Arizona Press.
- Gamba, C., Fernández, E., Tirado, M., Deguilloux, M., Pemonge, M., Utrilla, P., Edo, M., Molist, M., Rasteiro, R., Chikhi, L. y Arroyo-Pardo, E. (2011). Ancient DNA from an Early Neolithic Iberian population supports a pioneer colonization by first farmers. *Molecular Ecology*, doi: 10.1111/j.1365-294X.2011.05361.x
- Gil, A. (1997-98). Cultígenos prehispánicos en el sur de Mendoza. Discusión en torno al límite meridional de la agricultura andina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII, 295-318.
- González, A. y Pérez, J. (1972). *Argentina indígena. Vísperas de la conquista*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- González Navarro, C. (2012). Una aproximación al territorio indígena prehispánico. Córdoba (siglo XVI). *Andes*, 23, 37-70.
- Gremillón, K. (1993). Crop and weed in prehistoric eastern North America: the *Chenopodium* example. *American Antiquity*, 58(3), 496-509.
- Hervella, M., Izagirre, N., Alonso, S., Fregel, R., Alonso, A., Cabrera, V. y De la Rúa, C. (2012). Ancient DNA from hunter-gatherer and farmer groups from Northern Spain supports a random dispersion model for the Neolithic expansion into Europe. *Plos One*, 7(4), 1-10.
- Laguens, A. (1999). *Arqueología del contacto hispano indígena. Un estudio de cambios y continuidades en las Sierras Centrales de Argentina*. Oxford: BAR International Series 801.
- Laguens, A. y Bonnín, M. (2009). *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Lema, V. (2010). Procesos de domesticación vegetal en el pasado prehispánico del Noroeste Argentino: estudio de las prácticas más allá de los orígenes. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXII, 121-142.
- López, L. (2015). La cocina como medio para la reproducción social de los grupos prehispánicos de las Sierras de Córdoba. En J. Salazar (Ed.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)* (pp. 177-212). Córdoba: CEH-CONICET.
- López, L. y A. Recalde. (2015). Análisis de las primeras evidencias de producción y consumo de recursos vegetales para el norte de Córdoba. *II Taller de Arqueología de la Sierra de Ancasti y Zonas Aledañas*. Universidad Nacional de Catamarca, Anquincila (Catamarca).
- Marcellino, A. (1992). Síntesis historiográfica de los estudios antropológicos en la provincia de Córdoba. *Cuadernos de Historia*, 11, 11-46.
- Matthews, P. (2004). Genetic diversity in Taro, and the preservation of culinary knowledge. *Ethnobotany Research & Applications*, 2, 55-71.
- Medina, M. (2015). Casas-pozo, agujeros de postes y movilidad residencial en el Período Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba, Argentina. En J. Salazar (ed.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)* (pp. 267-301). Córdoba: CEH-CONICET.
- Medina, M. y Pastor, S. (2006). Chacras dispersas. Una aproximación etnográfica y arqueológica al estudio de la agricultura prehispánica en la región serrana de Córdoba (Argentina). *Comechingonia*, 9, 103-121.
- Medina, M., Grill, S. y López, L. (2008). Palinología arqueológica: su implicancia en el estudio del prehispánico tardío de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 9, 99-112.
- Medina, M., López, L. y Berberían, E. (2009). Agricultura y recolección en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina): el registro arqueobotánico de C.Pun.39. *Arqueología*, 15, 241-245.

- Medina, M., Pastor, S. y Berberían, E. (2014) "Es gente fácil de moverse de una parte a otra". Diversidad en las estrategias de subsistencia y movilidad prehispánicas tardías (Sierras de Córdoba, Argentina). *Complutum*, 25(1), 73-88.
- Montes, A. (2008). *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Buenos Aires: Ediciones Isquitiipe.
- Ochoa de Masramón, D. (1977). Prácticas tradicionales del cultivo del maíz en San Luis - República Argentina. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, IV(1-4), 283-306.
- Outes, F. (1911). Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba. *Revista del Museo de La Plata*, XVII, segunda serie IV, 261-374.
- Pastor, S. (2007-08). Arroyo Tala Cañada 1 (valle de Salsacate). Espacio doméstico y productivo en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina) durante el período prehispánico tardío (ca. 1000-300 AP). *Arqueología*, 14, 41-75.
- Pastor, S. (2008). Acerca de una inhumación temprana (ca. 2500 AP) en el sitio Cruz Chiquita 3 (valle de Salsacate, Córdoba, Argentina). *Comechingonia*, 11, 119-133.
- Pastor, S. y Berberían, E. (2014). Cambios y permanencias en torno al proceso de dispersión agrícola en las Sierras Centrales de Argentina. *Revista Española de Antropología Americana*, 44(2). En prensa.
- Pastor, S. y López, L. (2010). Consideraciones sobre la agricultura prehispánica en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). En A. Korstanje y M. Quesada (Eds.), *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina* (pp. 208-233). Tucumán: Editorial Magna.
- Pastor, S., López, L. y Rivero, D. (2012). Access to maize (*Zea mays*) & its manipulation in hunter-gatherer contexts in central Argentina (c 3000-2500 bp). *Before Farming*, 2012/4, article 4.
- Pearsall, D. (2004). Plant and people in ancient Ecuador: The Ethnobotany of the Jama River Valley. En E. Reitz, C. M. Scarry y S. J. Scudder (Eds.), *Case Studies in Archaeology Series* (pp.?). Belmont, California: Wadsworth/Thomson Learning.
- Perrin, T. (2003). Mesolithic and Neolithic cultures co-existing in the upper Rhône valley. *Antiquity*, 77, 732-739.
- Piana de Cuestas, J. (1992). *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial (1570-1620)*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Piperno, D. (2011). The origins of plant cultivation and domestication in the New World Tropics: patterns, process, and new developments. *Current Anthropology*, 52(4), 453-470.
- Pochettino, M. (2007). Conocimiento botánico tradicional. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 6(1), 3-4.
- Pochettino, M. y Capparelli, A. (2006-09). Aportes para una paleoetnobotánica/ arqueobotánica argentina del siglo XXI. *Xama*, 19-23, 135-156.
- Pochettino, M., Lema, V. y Capparelli, A. (2008). 2008 ¿Aprendices de shaman o piratas de la naturaleza?: apropiación del conocimiento botánico tradicional y ética etnobotánica. En S. Archila, M. Giovannetti y V. Lema (Eds.), *Arqueobotánica y teoría arqueológica. Discusiones desde Sudamérica* (pp. 253-271). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Politis, G. (2015). Reflections on contemporary Ethnoarchaeology. *Pyrenae*, 46(1), 41-83.
- Ratto, N., Lema, V. y López, L. (2014). Entierros y ofrendas: prácticas mortuorias, agrícolas y culinarias en los siglos XIII y XIV en Tinogasta (Catamarca, Argentina). *Darwiniana, Nueva Serie*, 2(1), 125-143.
- Río, M. y Achával, L. (1904). *Geografía de la Provincia de Córdoba*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Shirai, N. (Ed.). (2013). *Neolithisation of Northeastern Africa*. Berlín, SENEPSE.
- Silva, F. y Frank, R. (2013). Deconstructing the Neolithic myth: the implications of continuity for European Late Prehistory. *Anthropological Notebooks*, 19 (supplement), 223-235.
- Stevens, C. y Fuller, D. (2012). Did Neolithic farming fail? The case for a Bronze Age agricultural revolution in the British Isles. *Antiquity*, 86, 707-722.
- Tell, S. (2008). *Córdoba rural, una sociedad campesina (1750-1850)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Zvelebil, M., Domanska, L. y Dennell, R. (Eds.). (1998). *Harvesting the sea, farming the forest. The emergence of Neolithic societies in the Baltic Region*. Sheffield: Sheffield Academic Press.

### **Notas**

1 Por una parte se señalan claros paralelos con posturas y discusiones desarrolladas en la Prehistoria del Viejo Mundo (Amkreutz *et al.* 2008; Asouti y Fairbairn 2010; Gamba *et al.* 2011; Hervella *et al.* 2012; Perrin 2003; Silva y Frank 2013; entre muchos otros), tal como ocurría con los primeros planteos de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Esto se observa en los supuestos de co-variación o articulación entre dimensiones tecnológicas, económicas y organizacionales (el llamado “paquete neolítico”), así como en la tensión entre fuerzas locales y exógenas como posibles disparadores del cambio (el cultivo como innovación de cazadores-recolectores autóctonos *vs.* la inmigración de una población agricultora).

---

### **Para citar este artículo**

#### Referencia electrónica

Sebastián Pastor y Laura López, « Estrategias disciplinarias para el estudio de las agriculturas indígenas, campesinas y su devenir histórico », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 2 | 2015, Publicado el 20 diciembre 2015, consultado el 21 diciembre 2015. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1501> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1501

---

### **Autores**

#### **Sebastián Pastor**

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Área de Arqueología, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Argentina.

Correo electrónico: [pastorvcp@yahoo.com.ar](mailto:pastorvcp@yahoo.com.ar)

#### **Laura López**

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Correo electrónico: [mlopezdepaoli@yahoo.com.ar](mailto:mlopezdepaoli@yahoo.com.ar)

---

### **Derechos de autor**

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

---